

Rospo



Co-funded by the
Erasmus+ Programme
of the European Union

El apoyo de la Comisión Europea para la producción de esta publicación no constituye una aprobación del contenido, el cual refleja únicamente las opiniones de los autores, y la Comisión no se hace responsable del uso que pueda hacerse de la información contenida en la misma.

Tabla de contenidos

Héroes principales	6
Resumen	9
Texto de la historia	10



Rospo







Esadora

Sonder

Petru



sku

Etna

Cara


Truffo



Resumen

Estos gigantes vivían en cuevas oscuras, profundas y húmedas que fueron excavadas en las rocas de la ciudad de Noni. Allí vivían gigantes de todo tipo y tamaños. Había algunos gigantes enormes y otros eran un poco más pequeños. Un gigante en particular siempre fue miedoso.

La princesa del Pueblo fue secuestrada por el villano Petrusku – Rospo se enfrentará a 3 decisiones.




Esta historia que os voy a contar es una historia real. Seguro que muchos de vosotros no me creeréis, ya que esta es la historia de un gigante que tenía miedo. Una historia que nos mostrará lo que significa la palabra RESPETO. Tal vez esta es una palabra difícil para algunos de vosotros. Pero cuando cada letra cobre vida y se convierta en un personaje, lo entenderéis mucho mejor. De esta manera sabrás lo que significa RESPETO.

Érase una vez, en una tierra muy, muy lejana, vivían los gigantes. Estos gigantes vivían en cuevas oscuras, profundas y húmedas que fueron excavadas en las rocas de la ciudad de Noni. Allí vivían gigantes de todo tipo y tamaño. Había algunos gigantes enormes y otros eran un poco más pequeños. Había gigantes buenos y gigantes malos... especialmente muy malos. Todos los gigantes eran diferentes... pero todos eran fuertes y poderosos. Todos menos Rospo. Rospo era un gigante joven, grande e inteligente, pero no era tan fuerte como los otros gigantes. tampoco era guapo.

Rospo era el gigante más débil de la ciudad de Noni. Era extremadamente amable y sentía pena por todas las criaturas. A decir verdad, no era el más valiente de los gigantes y hasta le tenía miedo a su propia sombra!

"¡No eres un verdadero gigante!", a menudo se burlaban de él los otros gigantes, que eran sus amigos.

"Míranos y verás lo diferentes que somos. ¡Somos gigantes fuertes y valientes y tú tienes miedo incluso de tu propia sombra!"




Rospo se sentía dolido cuando escuchaba estos comentarios. Los otros gigantes lo evitaban y solo le hablaban para burlarse de él e insultarlo. Rospo no tenía amigos, por lo que pasaba mucho tiempo sintiéndose triste y solo. Se quedaba en su cueva sin hablar con nadie.

"Es cierto lo que dicen los otros gigantes", murmuró Rospo para sí mismo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. "Soy un gigante temeroso. Ningún otro gigante en la historia me tuvo miedo, pero los otros gigantes siempre producían miedo en los demás". Esa noche, se sintió tan triste allí solo que se tumbó en el suelo y pronto se quedó dormido.

Poco después de la medianoche, escuchó un sonido terrible y extraño desde el exterior. Al principio pensó que estaba soñando. También escuchó algunos rugidos feroces y cuando estos se hicieron más fuertes, se dio cuenta de que no estaba soñando en absoluto.

Rospo quería salir al exterior para ver qué pasaba, pero empezó a temblar de miedo. El gran temor que se apoderó de él fue más grande que él mismo. Se acurrucó en el suelo. Los gritos se hicieron aún más fuertes y se dio cuenta de que algunos gigantes se estaban peleando. En el fondo sabía que tenía que seguir intentando superar su miedo.

Entonces, reunió coraje y con gran esfuerzo, como Rospo era un gigante bastante grande, subió para echar un vistazo desde detrás de una cortina de piedra que estaba colgada en una ventana excavada en la cueva.



Estaba muerto de miedo con lo que vio. Vio a los cinco gigantes malvados que vivían al otro lado, en la Colina Grande. Estos eran los enemigos de todos los gigantes. Eran crueles y nada amistosos. Su líder era Petrusku, un gigante con un corazón malvado que era despiadado e hizo todo lo posible para ganar más poder. Los cinco gigantes estaban montados en enormes pájaros salvajes. Las armaduras estaban hechas de enormes cadenas de metal que resonaban estruendamente.

Rospo se sobresaltó cuando escuchó a Petrusku gritar.

"Si entregas tu reinado, nadie saldrá lastimado", comenzó a gritar. "Todo esto será mío – ja, ja, ja".

Su risa falsa resonó a través de la oscuridad de la noche. Rospo no podía ver lo que estaba pasando desde esa pequeña ventana. Estiró el cuello y con un poco de esfuerzo logró ver que Petrusku estaba hablando con Sonder, el gigante sultán de Noni. Sonder era un rey bueno y justo. Era sabio en la forma en que guió a Noni y a todos los habitantes gigantes del pueblo. Hizo todo lo posible por calmar el ambiente y ayudar a resolver las discusiones que a menudo surgían entre los gigantes. Aunque siempre fue muy servicial, no dejaba que nadie lo mandara. "¡No!" gritó el rey. "¡Nunca jamás te apoderarás de este reino! ¡Para tomar este reinado, primero debes aprender a respetar a los demás! ¡No como tú!" respondió Sonder enojado.

"¡Me haré cargo del reino, te guste o no!" se rió Petrusku.

"No" repitió con dureza Sonder. "Acosas a los demás, ya que piensas que porque eres más fuerte, puedes hacer con ellos lo que quieras. Un matón no merece liderar un reino. Una persona realmente poderosa y fuerte respeta a los demás".

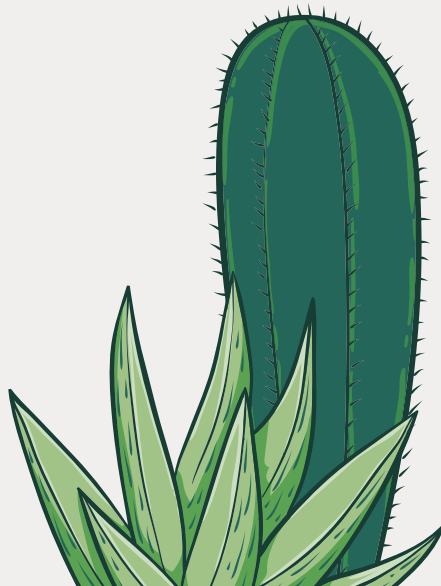
Mientras tanto, Rospo permanecía en silencio, sin apenas respirar, y seguía con atención todo lo que ocurría a poca distancia de su cueva. Las palabras de Sonder a Petrusku, resonaron en su cabeza.

"Eres un matón y piensas que porque eres más fuerte puedes hacer con ellos lo que quieras".

Los gritos de la princesa Etna llamaron su atención. Trató de echar un vistazo a lo que estaba pasando detrás de la cortina de piedra. Lo que vio le puso la piel de gallina. Podía sentir su corazón latiendo con miedo en su pecho. Petrusku había secuestrado a la princesa.

"Mientras no entregues tu reino, tu hija, la princesa, será mía", gritó Petrusku mientras volaba con sus amigos de regreso a las montañas.

Pobre Sonder, pero ¿qué podía hacer? Rospo sintió mucha pena por la princesa. Deseaba ser más valiente. Tenía razón el rey cuando dijo que los que eran bravucones no respetaban a los demás.









Mientras tanto, el anochecer comenzó a caer, y los habitantes gigantes de Noni comenzaron a salir a la puerta de sus cuevas. Todos habían escuchado los gritos y se enteraron del secuestro de la princesa. Los gigantes comenzaron a dar sus opiniones. Apenas podían entenderse, ya que además de hablar en voz alta cuando no estaban de acuerdo, también discutían. Por lo que pudo ver, Rospo entendió una cosa: ¡que todos los gigantes habían perdido su coraje! Hoy sentía que era como ellos, uno más de ellos. Incluso aquellos gigantes que generalmente lo intimidaban, lo insultaban y se burlaban de él fueron humillados. ¡Todos sabían que nadie podía hacerle frente a Petrusku!

El rey, que todavía estaba en estado de shock, fue ayudado por sus sirvientes, convocó a todos los gigantes enfrente de la Cueva del Palacio.

“¡Creo que a estas alturas estaréis al tanto de lo que ha sucedido! Mi querida hija, la princesa Etna, ha sido capturada por ese matón, Petrusku. ¡Quién sabe qué le pasará a mi pobre hija!”. pronunció el rey mientras sus ojos se llenaban de lágrimas. Luego tosió y con voz firme se volvió hacia la multitud: “Para salvar a mi hija y para que podamos mantener el reino de Noni, necesitaré vuestra ayuda. Necesito que uno de vosotros sea lo suficientemente valiente como para ir a Big Hill y rescatar a la princesa”.

Los gigantes comenzaron a discutir de nuevo. Pero el rey los detuvo de inmediato. “No podemos perder más tiempo. La vida de la princesa está en juego. Todas nuestras vidas están en peligro. Os daré hasta mañana para pensarlo. Mañana al amanecer nos volveremos a encontrar aquí. La persona que se ofrezca para ir debe ser valiente, generosa, de buen corazón, un caballero y, lo más importante, debe respetar a los demás. El que rescate a mi hija Etna será recompensado con la mitad de mi reino. Por eso, es importante que el gigante que se ofrezca como voluntario, no solo sea fuerte sino también amable y respetuoso”. El rey volvió a la Cueva del Palacio y los habitantes volvieron a sus asuntos.



Rospo volvió a su cueva, sintiéndose muy preocupado. Recordó todo lo que había sucedido. Las palabras del rey resonaron en su cabeza. "¡Eres un matón porque crees que por ser más fuerte que los demás puedes tratarlos como quieras! Un matón no merece liderar un reino. Una persona fuerte debe saber cómo respetar a sus seguidores".

Ahora podía entender por qué los otros gigantes lo atraparon. Lo habían intimidado todos estos años porque pensaban que eran mucho más fuertes que él. Realmente deseaba poder ser tan decidido y valiente como el rey Sonder.

Realmente deseaba poder vengarse.



Punto de decisión



Opción 1:

¿Debe Rospo devolverles el dinero? ¿Debería hacerles lo mismo que ellos le habían hecho a él? ¿Debería burlarse de ellos y hacerles daño como lo habían hecho con él?

Ir a página 20



Opción 2:

¿Debería estar tranquilo tratando de averiguar por qué los otros gigantes se comportaban de esa manera?

Ir a página 23

De repente, escuchó la voz de un gigante familiar. de Truffo. Truffo era el gigante que más se burlaba de él.

Truffo sabía cuánto necesitaba Rospo su espacio y, sin embargo, lo acosaba sin descanso. No hubo límites para lo que le hizo a Rospo.

Cada vez que lo veía intentando a salir de su cueva, se acercaba a él y lo desafiaba. Y cuando Truffo estaba en compañía de otros gigantes lo empujaba y se burlaba de él, haciendo que los otros gigantes hicieran lo mismo.

“Definitivamente ganaré este desafío. Seré el nuevo Rey del Noni y luego todos tendrán que hacer lo que les pida”. Truffo se decía a sí mismo en voz alta, sin saber que Rospo estaba cerca.

Rospo se volvió atrevido. Rápidamente salió de donde estaba y retó a Truffo.

“¡Truffo, eres malo, astuto y engañoso! Jamás dejaré que destruyas el reino de Noni”, gritó Rospo.



Truffo se sorprendió con estas palabras. Nunca había escuchado la voz de Rospo y mucho menos lo había escuchado gritar o insultarlo.

“Haré lo mejor que pueda... para que tú, Truffo, un gigante y un matón que me ha estado empujando y derribando durante todos estos años, ¡finalmente obtengas lo que te mereces!” Rospo siguió gritando con voz ronca, sin poder creer que acababa de pronunciar esas palabra.

Truffo huyó de su casa para esconderse. No podía escuchar más porque sabía en el fondo que lo que Rospo le había dicho era verdad.

Mientras tanto, Rospo estaba nuevamente indeciso... ¿debería o no salvar a la princesa? ¿Debería dejarla allí para que muriera? No, definitivamente no podía... pero por otro lado si iba a salvarla también se estaría poniendo en riesgo. De hecho, esta era una decisión difícil para Rospo, pero realmente no tenía tiempo que perder!





Punto de decisión

¿Debería Rospo ofrecerse como voluntario para salvar a la princesa?

Opción 1:

Rospo decide no ofrecerse como voluntario para salvar a la princesa. era una decisión fácil, pero pensó que era la correcta para él. Su miedo era tan grande que estaba seguro de que no sería capaz de superarlo. Temía que si se ofrecía como voluntario para salvar a la princesa faltaría a su palabra. Entonces los demás seguramente se burlarían de él. Luego estaba la princesa. No deseaba parecer estúpido frente a ella y en lugar de salvarla terminara empeorando la situación.

Ir a página 13

Opción 2:

Rospo decide salvar a la princesa porque siente que es lo correcto. Quiere sentirse fuerte y valiente por una vez y hacer algo bueno.

Ir a página 17

Opción 3:

Rospo decide salvar a la princesa pero antes le cuenta al rey todo lo que había escuchado decir a Truffo.

Ir a página 24

Decidió que no era lo más inteligente que podía hacer. Así que rechazó esta idea. "No, un verdadero gigante no se comportaría de esta manera. Pero, ¿por qué los otros gigantes lo trataban así? Rospo pensó para sí mismo. "Tal vez ellos también tengan un problema o tal vez ellos mismos fueron molestados o intimidados. En ese momento, Rospo sintió pena por ellos.

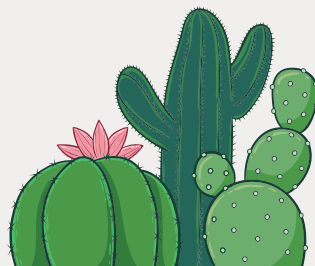
De repente, escuchó la voz de un gigante familiar, de Truffo. Truffo era el gigante que más se burlaba de él.

Truffo sabía cuánto necesitaba Rospo su espacio y, sin embargo, lo acosaba sin descanso. Realmente no hubo límites para lo que le hizo a Rospo.

Cada vez que lo veía intentando a salir de su cueva, se acercaba a él y lo desafiaba. Y cuando Truffo estaba en compañía de otros gigantes, lo empujaba y se burlaba de él haciendo que los otros gigantes hicieran lo mismo.

"Definitivamente ganaré este desafío. Seré el nuevo Rey del Noni y luego todos tendrán que hacer lo que les pida". Truffo se decía a sí mismo en voz alta, sin saber que Rospo estaba cerca.

"No, esto no puede pasar", pensó Rospo. "Un matón nunca podría liderar Noni. El mismo Rey Sonder lo había dicho muchísimas veces. Pero él, ¿qué podía hacer? Si nadie más se ofrecía voluntario para ir, desencadenaría en un grave problema. Pero un gran gigante como él, que incluso le tenía miedo a una hormiga, ¿qué podía hacer ante tal situación? Sintió que la cabeza le daba vueltas al pensar en lo que tenía que hacer.



Punto de decisión

¿Debería Rospo ofrecerse como voluntario para salvar a la princesa?

Opción 1:

Rospo decide no ofrecerse como voluntario para salvar a la princesa. No era una decisión fácil, pero pensó que era la correcta para él. Su miedo era tan grande que estaba seguro de que no sería capaz de superarlo. Temía que si se ofrecía como voluntario para salvar a la princesa faltaría a su palabra. Entonces los demás seguramente se burlarían de él. Luego estaba la princesa. No deseaba parecer estúpido frente a ella y en lugar de salvarla terminara empeorando la situación.

Ir a página 28

Opción 2:

Rospo decide salvar a la princesa porque siente que es lo correcto. Quiere sentirse fuerte y valiente por una vez y hacer algo bueno.

Ir a página 36

Opción 3:

Rospo decide salvar a la princesa pero antes le cuenta al rey todo lo que había escuchado decir a Truffo.

Ir a página 48




Opción 1:
Ir a página 28



Opción 2:
Ir a página 36



**Opción 3:
Ir a página 48**



A la mañana siguiente, al amanecer, todos los gigantes se reunieron en el claro frente a la Cueva del Palacio. El rey se moría por saber si había un joven gigante fuerte que se ofreciera voluntario para salvar a su hija.

El Rey pronto se enteró. De repente, se vio a un gigante apartar a la multitud. Se abrió camino empujando a todos a un lado. Por un momento, el rey pensó que había una pelea, ya que este gigante empujó a otro enorme gigante al suelo para abrirse paso. El rey frunció el ceño tan pronto como se dio cuenta de quién era ese gigante mal educado.

"¿Sólo tu?" pronunció el Rey sintiéndose desanimado.

"Eso es lo que parece – Su Majestad" respondió Truffo, muy complacido consigo mismo.

Los otros gigantes comenzaron a vitorear, aplaudir y animar emocionados al pensar que Truffo era su mejor oportunidad. El Rey no estaba muy complacido, pero realmente no tenía muchas opciones ya que nadie más dio un paso al frente. Por eso, el rey hizo callar a la multitud y habló con Truffo. "Truffo, te has ofrecido como voluntario para asumir esta peligrosa misión que es muy desafiante pero necesaria para nosotros y especialmente para la princesa. Como te prometí, si tienes éxito, la mitad de este reino será tuyo y ambos seremos iguales."

Truffo se abrió paso a empujones en medio de la multitud, para acercarse al rey. Incluyó la cabeza y para presumir le dijo al rey, "Señor, lo que he decidido hacer no es tanto para tener el mismo poder que usted, sino que lo hago por su propio bien, por el de la princesa y por el de todos los habitantes de Nomi, ya que nadie se ha atrevido a dar un paso."

Los otros gigantes, que en su mayor parte no eran tan inteligentes, comenzaron a aplaudir con entusiasmo. Ni siquiera se habían dado cuenta de que Truffo se estaba burlando claramente de ellos. Todavía ni siquiera había comenzado su búsqueda y ya lo habían convertido en un héroe.

El rey volvió a hacer callar a la multitud y, volviéndose hacia Truffo, le dijo: "Asegúrate de regresar esta tarde al atardecer para que pueda darte lo que necesitas para llevar contigo en tu viaje. Una cosa que quiero decirte: asegúrate de ser genuino y honesto en lo que estás haciendo". Entonces, en voz alta y firme para que todos pudieran oír, le dijo "Si no, Noni y todos sus habitantes sufrirán". Con estas palabras, Sonder entró de nuevo hacia la Cueva del Palacio.

Rospo seguía todo desde lejos. No quería acercarse a la multitud porque temía que Truffo lo mostrara frente a todos los demás gigantes.

En un momento no pudo soportar escuchar más, y también deseó dar un paso adelante y ofrecerse a ir.



Punto de decisión

¿Debería Rospo ofrecerse para ir con Truffo el matón?

Opción 1:

Rospo deseó y deseó sentirse lo suficientemente valiente como para devolver a la princesa a su padre, pero su miedo era mayor que él. Deseó poder ser un héroe no solo por el bien de la princesa sino también por el todos los habitantes de Noni. Rospo cerró los ojos por un minuto y se imaginó a sí mismo trayendo a la princesa sana y salva en medio de todos los aplausos y vítores de los demás gigantes. Se imaginó al Rey Sonder recompensándolo y nombrándolo héroe... pero no... esto era solo un sueño... y en realidad no iba a ninguna parte. ¡Él no era un héroe!

Ir a página 32

Opción 2:

Rospo pensó largo y tendido sobre lo que debería hacer, finalmente decide ir y salvar a la princesa. Esta era su oportunidad de brillar y mostrar a todos, pero sobre todo a sí mismo, que debajo de ese gigante tímido y simple, había un gigante valiente y generoso que estaba dispuesto a arriesgar su vida por la querida princesa. ¡Sobre todo, no podía soportar la idea de que Truffo pudiese convertirse en Rey de Noni!

Ir a página 36







Pero su miedo, que era más grande que él, lo detuvo. Rospo tenía muchas ganas de abrir la boca y decir algo, pero realmente no podía. Y como un pequeño y débil gigante, bajó su torpe cola y corrió de vuelta a casa. En el camino se echó a llorar porque había perdido una oportunidad enorme.

Tan pronto como se puso el sol, Truffo se presentó ante el rey. El rey le dio unas instrucciones y una bolsa de cuero.

“En esta bolsa tienes una tablilla de piedra. Ten cuidado sobre cómo usarla. Tan pronto como llegues al borde de The Big Hill, habrá un pájaro que te mostrará el camino. Si el pájaro ve que eres un gigante sincero te brindará la ayuda que necesitas a lo largo de tu viaje. Ahora ve, y no pierdas más tiempo, le ordenó el rey.

Así que Truffo siguió su camino. En su camino, comenzó a planear cómo se iba a deshacer del rey Sonder. “Quiero todo el reino y no solo la mitad”, murmuró para sí mismo mientras caminaba.

Truffo era un gigante codicioso. Quería hacer esto porque tenía un plan. Realmente no le importaba lo que le pasara a la princesa. Solo quería quedarse con la recompensa para él solo... De hecho, quería más de lo que le correspondía.

¿Qué debe hacer Truffo?

Caminó y caminó, pero el pájaro no se veía por ninguna parte y no acudió en su ayuda como Sonder había prometido. “¿Cuándo aparecerá este pájaro?” se quejó. “Estoy cansado de caminar y caminar sin rumbo”.



De repente, recordó la bolsa que tenía en la espalda. En la bolsa tenía esa tablilla de piedra. Decidió ignorar lo que el rey le había dicho y, sin pensarlo, sacó la tabla de la bolsa. Pasó bastante tiempo mirando esa tabla de piedra, dándole vueltas en sus manos.

"¿Qué es esto?" murmuró para sí mismo. "¿Para qué lo necesito?" Así que la tiró al suelo. Tan pronto como la tablilla de piedra golpeó el suelo, el suelo se abrió y una luz cegadora salió de ella, mientras que una desagradable voz se podía escuchar desde arriba.

Al principio, Truffo no podía comprender lo que estaba pasando. No podía ver bien debido a la luz, pero reconoció la voz. Esa era la voz de Petrusku.

"Su Majestad", pronunció Truffo mientras inclinaba la cabeza. Sonder me envió aquí para deshacerme de ti de una vez por todas. Pero.... pero seguramente no haré eso."

"Ja,ja Sonder quiere deshacerse de mí? ¿Y pensó que enviándote su plan iba a tener éxito?

"Tú y yo, si haces exactamente lo que te digo, podemos lograr grandes cosas juntos", le dijo Petrusku. "El reino de Sonder será nuestro... ambos seremos iguales y compartiremos el mismo poder".

Los ojos de Truffo se iluminaron. Esas eran las palabras que quería escuchar. Entonces, se montó en el pájaro detrás de Petrusku y juntos volaron para planear cómo deshacerse de Sonder y la princesa y, lo que es más importante, cómo apoderarse de Noni.



Pero Petrusku era mucho más malvado que Truffo. Truffo nunca podría ser tan astuto como Petrusku. Como estaban lejos, remontándose en ese abismo insondable, llegaron a un oscuro pedazo de tierra. Petrusku ordenó a Truffo que se bajara del pájaro y ambos caminaron hacia un enorme portón custodiado por dos horribles centinelas.

Cuando vieron a Petrusku, se inclinaron y abrieron la puerta de hierro oxidado. Petrusku susurró algo a uno de los guardias. Éste avanzó rápidamente hacia Truffo, lo agarró de las manos y lo esposó con pesadas cadenas. ¡Truffo estaba desconcertado!



"¡Su Majestad!" dijo Truffo mientras sus ojos se llenaban de lágrimas.

Pero todo lo que dijo Petrusku fue: "¡Qué estúpido! ¿Pensaste que dividiría el reino contigo? Mientras su fuerte risa resonaba en la tranquila y sombría oscuridad. Luego se volvió hacia sus guardias y les ordenó encarcelar a Truffo, quien fue arrojado a una celda custodiada por dos enormes leopardos.

¡Truffo no podía creer en su suerte! ¡Petrusku lo había engañado! Truffo lo había perdido todo!



A la mañana siguiente, al amanecer, todos los gigantes se reunieron en el claro frente a la Cueva del Palacio. El rey se moría por saber si había un joven gigante fuerte que se ofreciera voluntario para salvar a su hija.

Pero de todos los gigantes allí reunidos, solo uno se ofreció para ser el héroe de esta historia: ¡Truffo!

"¿Sólo tu?" pronunció el Rey sintiéndose desanimado.

Los otros gigantes comenzaron a vitorear, aplaudir y animar con entusiasmo al pensar que Truffo era su mejor oportunidad.

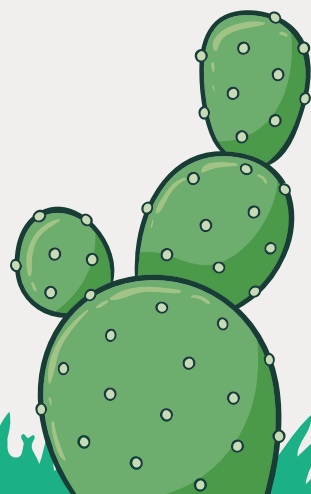
Pero entonces sucedió algo muy inesperado. Se escuchó una pequeña voz desde el fondo de la multitud: "Su majestad, yo también deseo ofrecirme como voluntario para salvar a la princesa Etna".

Los ojos de todos se volvieron hacia el sonido de esa voz. Los ojos de Truffo se agrandaron y todos callaron al darse cuenta de que esa voz solo pertenecía a Rospo, ese gigante cobarde.

"Mmm...", pensó para sí mismo Sonder. "Rospo es un gigante responsable e inteligente. Pero él realmente es tan asustadizo... Quizá sería bueno que Truffo también fuese. De esa manera uno complementaría al otro.

"Ja ja, esta debe ser la broma del siglo", se rió Truffo. Tan pronto como comenzó a reír, todos los otros gigantes comenzaron a burlarse y a reír como si fueran marionetas.

Rospo se puso tan rojo como las amapolas que crecían en el campo. Se sintió tan avergonzado que deseó que la tierra se abriera y se lo tragara.



Punto de decisión

Opción 1:

Rospo cambia de opinión.

Ir a página 30

Opción 2:

Rospo supera su miedo y sigue adelante.

Ir a página 40






Opción 1:
Ir a página 30



Opción 2:
Ir a página 40



Rospo dio un paso adelante y se ofreció voluntario para ir con Truffo.

"Muy bien", dijo el rey. "Iréis los dos. Truffo, necesitas recordar que debes respetar a tu compañero para que la misión tenga éxito. Y Rospo, debes creer en ti mismo".

"Acércate, Rospo", le animó el rey. No estaba seguro por qué, pero tenía más fe en Rospo que en Truffo a pesar de que Rospo no era muy valiente.

"Este viaje no será fácil. Tendréis que confiar el uno en el otro. Uno necesita ayudar al otro. ¿Estamos de acuerdo? preguntó el rey mientras miraba significativamente a Truffo.

"Mirad aquí", dijo. En esta bolsa tenéis una tablilla de piedra, que necesitaréis durante tu viaje. No lo uséis antes de necesitarlo. Podréis saber cuándo es el momento adecuado para usarlo. Ahora ve. No olvidéis lo que os he dicho: sois la única esperanza para que la princesa se salve. Si no, todo estará en peligro".

Los dos gigantes emprendieron su viaje. Cuando estaban muy lejos de Noni, Truffo rompió el silencio. "Rospo, puedes quedarte aquí ahora. Continuaré este viaje solo", dijo con brusquedad.

Rospo saltó. Se quedó sin palabras. Estaba allí solo con ese matón. No sabía cómo podría continuar el viaje por sí mismo.

"¿Me has oído?" gruñó Truffo.

"Pero.... pero...pero Su Majestad nos dijo que teníamos que viajar juntos para salvar a la princesa" tartamudeó Rospo asustado.

"Ja,ja ja,ja y qué me importa Su Majestad o la princesa... Solo me importa el reino.... ¿Lo entiendes?" Truffo gritó con sarcasmo. "Pero tú dijiste que vendrías conmigo y ahora estás arruinando mis planes. Pero no te lo permitiré", continuó Truffo. "¡No puedo entender cómo un gigante temeroso como tú ha decidido acompañarme!"



Punto de decisión

¿Cómo iba Rospo a lidiar con palabras tan crueles?
¿Debería responderle? ¿O debería mantener la calma?

Opción 1:

Rospo decide ser agresivo con Truffo.

Ir a página 44

Opción 2:

Rospo decide mantener la calma.


Ir a página 46



Opción 1:
Ir a página 44



Opción 2:
Ir a página 46



"¡Quítate de mi camino Truffo!" gritó Rospo. Todo se congeló. Ambos estaban asombrados. Rospo no podía creerse a sí mismo. Sintió que algo dentro de él lo llenaba de coraje. Recordó todos esos momentos en los que Truffo lo había intimidado. Quería demostrarle a Truffo que también podía ser duro en sus palabras y acciones.

"¡Aparta de mi camino!" repitió Rospo. Rospo y Truffo empezaron a pelear. Truffo era muy fuerte pero Rospo también lo era. Ambos se olvidaron por completo de la misión que tenían que llevar a cabo.

Se agarraron el uno al otro. No era raro en Noni ver a dos gigantes peleándose. ¡Pero nadie había visto antes a dos gigantes como Rospo y Truffo peleando con tanta fuerza! Ambos lucharon duro, pero Truffo fue más fuerte y golpeó a Rospo con tanta fuerza en la cabeza que lo envió al suelo tambaleándose. Truffo aprovechó su oportunidad y huyó rápidamente a las colinas de Petrusku.

Ir a página 15

“Estoy dispuesto a olvidar todo lo que has dicho y lo que me has hecho a lo largo de los años”, respondió Rospo, sorprendiéndose incluso a sí mismo por el coraje que encontró para pronunciar estas palabras. “Quiero demostrarte que te tengo respeto, Truffo”.

Ante estas palabras, Truffo se echó a reír histéricamente”. ¿Tú me respetas? Ja, no te necesito, Rospo. Primero, me desharé de ti, y luego Petrusku y yo nos apoderaremos del reino de Noni”.


Rospo se dio cuenta de que había cometido un terrible error. No había sido lo suficientemente inteligente. Debería haberle contado al Rey todo lo que había oído decir a Truffo, ese día fuera de su cueva. El rey seguramente habría encontrado la solución correcta. Sin embargo, ahora estaba aquí con ese matón.

Truffo se entrometió en sus pensamientos mientras agarraba la bolsa, la abría y sacaba la tablilla de piedra.

“NOOO”, gritó Rospo. – “Aún no es el momento. El rey nos dijo que sabríamos cuándo era el momento adecuado para usar la tabla de piedra”.

Todavía no había terminado de pronunciar esas palabras, cuando escucharon una voz gruesa y áspera. Rospo estaba seguro de que ese era Petrusku, aunque no podía distinguirlo en la oscuridad total. De repente, una luz brillante y cegadora salió de la tablilla de piedra y deslumbró a los dos gigantes.





"Aquí estoy, Su Majestad", gritó Truffo. "Te he traído a este pobre gigante que cree que puede salvar a la princesa Etna".


"Jaja, mala elección, amigo mío. ¡Ni tú ni la princesa os salvaréis!" gritó Petrusku.

"¡Te lo dije!" susurró Truffo, "¡debiste haberte ocupado de tus propios asuntos, cobarde!".

Tras estas palabras, un pájaro enorme apareció en el cielo sobre ellos. Rospo lo reconoció. Era el Águila Real. El águila voló sobre ellos tres veces rodeándolos. En el tercer vuelo se deslizó junto a Rospo y Truffo. "Qué pájaro tan magnífico", pensó Rospo, mientras el águila se posaba a su lado. Sus alas eran como satén dorado. Agarró a Rospo con su enorme pico y lo cargó sobre su espalda. Luego voló con él y lo llevó donde la princesa estaba prisionera.

Rospo se dio cuenta de que esta águila fue enviada para ayudarlo en sus dificultades porque se había mantenido fiel a las instrucciones del rey.





A la mañana siguiente, al amanecer, todos los gigantes se reunieron enfrente de la Cueva del Palacio. El rey se moría por saber si había un joven gigante fuerte que se ofreciera voluntario para salvar a su hija.

Pero de todos los gigantes reunidos allí, solo uno se ofreció a ser el héroe de esta historia: ¡Truffo!

"¿Sólo tu?" pronunció el Rey sintiéndose desanimado.

Los otros gigantes comenzaron a vitorear, aplaudir y animar con entusiasmo al pensar que Truffo era su mejor oportunidad.


Pero entonces sucedió algo muy inesperado. Se escuchó una pequeña voz desde el fondo de la multitud: "Su majestad, yo también deseo ofrecirme como voluntario para salvar a la princesa Etna".

Los ojos de todos se volvieron hacia el sonido de esa voz. Los ojos de Truffo se agrandaron y todos enmudecieron al darse cuenta de que esa voz pertenecía a Rospo, el gigante cobarde.

Sonder también se sorprendió al principio, pero luego les pidió a los dos que dieran un paso adelante.

"Dadme una razón por la que debería elegir a uno y no al otro" preguntó Sonder.

"Muy sencillo", respondió puntualmente Truffo. "Soy su mejor elección, Majestad, ya que no tengo miedo. Mira este pobre gigante.... No sirve para nada, tiene miedo de su propia sombra. Si realmente desea ver a tu su con vida una vez más, solo tiene una opción: envíeme a mí", se jactó Truffo.




El rey se dirigió a Rospo y lo invitó a darle una buena razón por la que debería elegir enviarlo. Rospo estaba muerto de miedo, mientras se paraba frente al rey, frente a Truffo y frente a todos los demás gigantes, que esperaban en silencio a que hablara.

“Yo”, pronunció Rospo débilmente. Luego, sin poder explicar de dónde había sacado el coraje, continuó: “Majestad, todos saben que yo no soy tan valiente como Truffo. Todos aquí me llaman cobarde”. Rospo vaciló, pero el rey lo animó a continuar.

“Pero soy un gigante honesto, Su Majestad, y lo respeto a usted y a todos los demás gigantes de Noni. Por eso, os diré lo que escuché ayer”. Mientras miraba a Truffo, Rospo dijo: “Este gigante de aquí, que se ha ofrecido como yo para ir a esta misión, no tiene intención de salvar a la princesa Etna o Noni. Su plan es destruirnos a vos, a Noni y a todos nosotros cuando tome su lugar, Su Majestad”.

De repente, todo se volvió tan silencioso que se podía escuchar caer un alfiler. Entonces, la voz gruesa y confusa de Truffo rompió el silencio mientras decía: “Mentiroso. Un gigante deshonesto y cobarde. ¡No le creas, Sonder, no le creas!



Pero el rey Sonder no dudó de Rospo.

“Guardias”, gritó el rey. “Atrapad a este gigante y encerradlo en la prisión de Palacio para que le den lo que se merece. No solo me ha traicionado a mí y a todos vosotros, sino que sus intenciones son destruir a Noni también”.

Cuatro guardias gigantes se adelantaron rápidamente, capturaron a Truffo y lo arrastraron al Palacio de la Prisión.


“Rospo”, pronunció el rey, “¡Eres un gigante valiente!”

“Yo, valiente... ¿Su Majestad? Le tengo miedo hasta a la hormiga más pequeña”, respondió Rospo.

“Sí, Rospo. Eres un gigante valiente que es muy respetuoso. Si logras salvar a mi hija Etna, te prometo no solo la mitad de mi reino, sino también la mano de mi hija en matrimonio. Ella merece tener a un gigante como tú por marido.

Todos los demás gigantes, que en su mayor parte a menudo cambiaban de opinión fácilmente, comenzaron a aplaudir y vitorear. ¡Muchos de ellos disfrutaban cada oportunidad para hacer algo de ruido!

“Rospo, toma esta bolsa para tu viaje. En esta bolsa hay una tablilla de piedra. Esta tablilla tiene cientos de años. Se ha transmitido de generación en generación. Mis antepasados siempre la han usado en tiempos de necesidad. No te preocupes. Te darás cuenta de cuándo es el momento adecuado para hacer uso de ella.”



Esa noche, Rospo emprendió su viaje, con el bolso de cuero a la espalda, hacia Big Hill. No era un viaje largo, pero a mitad de camino, tuvo que cruzar un río lleno de cocodrilos hambrientos. Estaba completamente oscuro y Rospo no podía ver nada.

Empezó a entrar en pánico. Sus piernas se convirtieron en gelatina. Tenía ganas de volver atrás cien veces, pero no podía hacer eso. El rey había confiado en él. Él era la única esperanza que le quedaba a Etna para regresar a Noni sana y salva. Entonces, puso su pie en el puente de madera, que no parecía nada estable y decidió no mirar hacia abajo. Tan pronto como dio los primeros pasos, recordó que tenía la tablilla de piedra en su bolso y recordó lo que Sonder le había dicho: "Mis antepasados siempre la han usado en tiempos de necesidad. No te preocupes. Te darás cuenta de cuándo es el momento adecuado para hacer uso de ella."

Este momento era ciertamente una cuestión de vida o muerte. Entonces, agarró la bolsa de su espalda, la abrió y con manos temblorosas sacó la tablilla de piedra. Tan pronto como la tabla de piedra estuvo fuera de la bolsa, una brillante luz cegadora emanó de ella. Rospo apenas podía ver, ya que la luz brillante deslumbraba sus ojos, pero podía escuchar los sonidos enojados de los cocodrilos hambrientos. Su piel se erizó. De repente, una pequeña criatura brillante apareció en el cielo..



"Soy Cara", se presentó. "Te voy a ayudar a completar tu camino iluminándote y mostrándote el camino". En el resplandor de la luz que emanaba de Cara, Rospo vio una majestuosa águila que venía de lejos. Era un águila magnífica. La luz deslumbrante comenzó a atenuarse un poco. Rospo se tapó los ojos con las manos y miró al cielo. Esa era Esadora, el águila real. Rospo lo había reconocido por el mosaico de la fachada del Palacio del Rey Sonder. El águila comenzó su lento descenso hacia Rospo mientras permanecía allí pegado, sosteniendo la placa de Piedra.

"Súbete", le dijo con firmeza.

Sin dudarlo, Rospo guardó la tabla de piedra en la bolsa y se subió a la espalda de Esadora.

Volaron y volaron lejos de todo el peligro. Esadora sabía exactamente adónde iba. Rospo no necesitaba decirle nada. Tan pronto como llegaron a Big Hill, Rospo pudo ver la gigantesca cueva que pertenecía a Petrusku. La princesa estaba escondida en algún lugar de esa cueva. Esadora se deslizó hacia abajo sobre una enorme roca.

"Ahora puedes bajar", le dijo suavemente. "De aquí en adelante, la misión está en tus manos. Recuerda que el rey tiene plena fe en ti. Eres un gigante bueno, genuino y honesto. Si no fuera así, no te habría ayudado."

Con estas palabras el águila voló alto en las nubes hasta que desapareció de la vista. Cara siguió volando delante de él brillando suavemente, mostrándole el camino. Mientras tanto, comenzaba a amanecer y Rospo tuvo que tener mucho cuidado para entrar en la cueva sin ser visto.

Después de todo lo que acababa de pasar, Rospo se armó de valor y estaba dispuesto a arriesgar su vida para salvar a la princesa. Era lo suficientemente inteligente como para planificar fácil y rápidamente cómo entrar sigilosamente en la cueva de Petrusku y salvar al Etna. No fue una tarea fácil, pero finalmente logró liberar a Etna de la celda oscura y húmeda donde había estado prisionera.



"No tengas miedo", le dijo Rospo. "Su Majestad me ha enviado para salvarte".

Pero desafortunadamente, ¡ya era demasiado tarde! Mientras intentaban superar las últimas rocas para salir de la cueva, Petrusku se dio cuenta de lo que estaba pasando. Dio un grito ensordecedor al golpear las paredes de la cueva. El golpe y el grito sacudieron la cueva terriblemente, enviando tales temblores por toda la cueva que las paredes se agrietaron y se derrumbaron sobre ellos. Rospo levantó rápidamente a Etna y salió corriendo. Salieron justo a tiempo. La caverna cedió y se derrumbó atrapando a Petrusku y todo lo demás dentro.

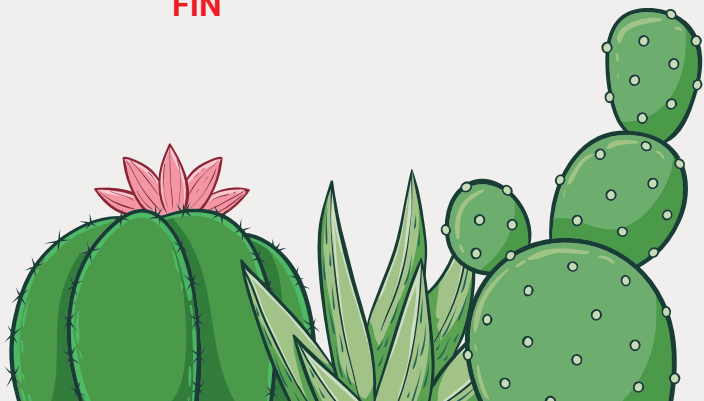
Cubiertos de polvo y suciedad, Rospo y la princesa regresaron a Noni. Ambos estaban cansados, pero no querían perder el tiempo deteniéndose a descansar. Así pues, solo se detuvieron unos minutos para recuperar el aliento y beber un poco de agua y continuaron su camino.

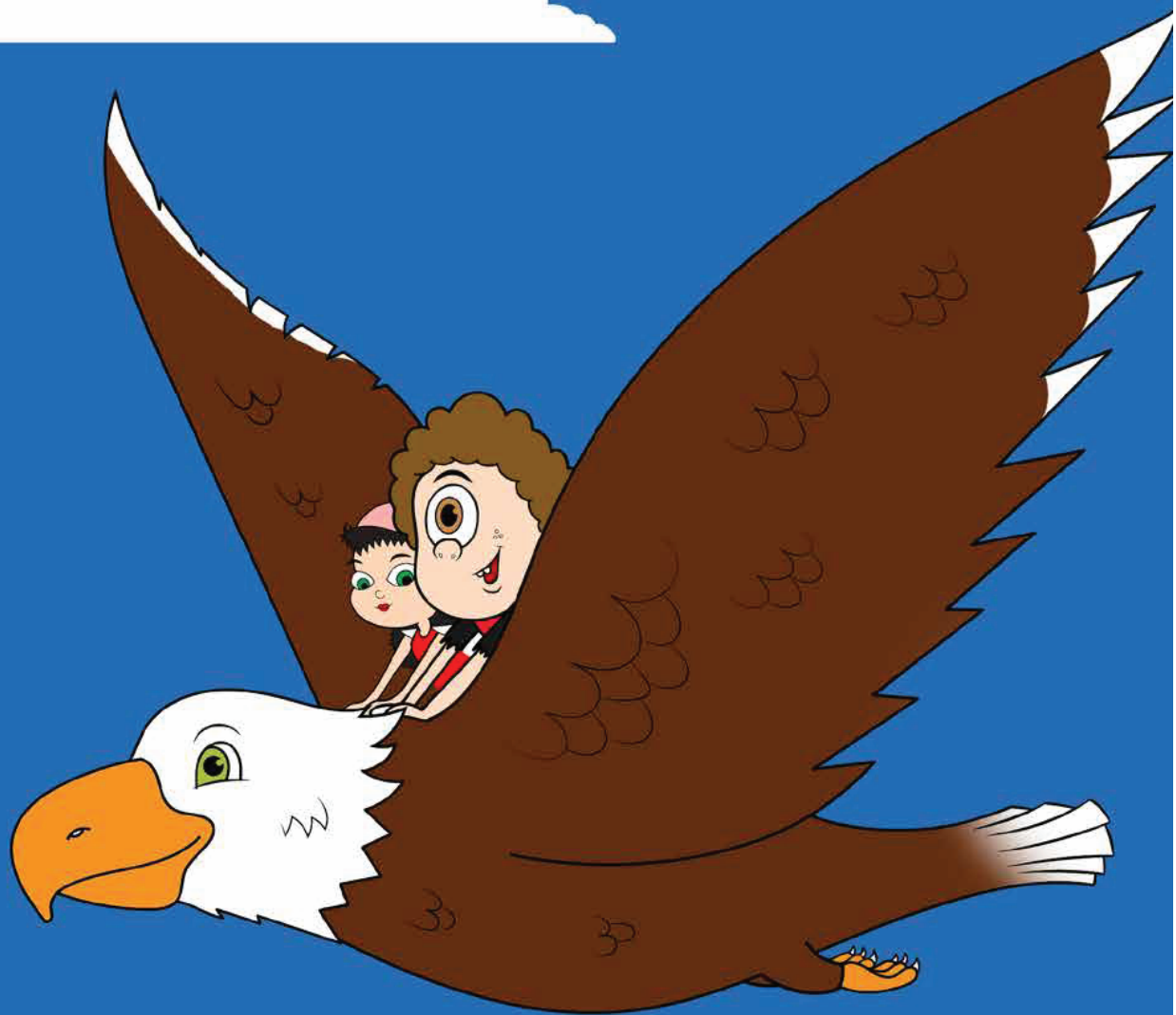
Llegaron a Noni al anochecer. El rey apenas podía creer lo que veía. Su hija había regresado sana y salva. Sonder cumplió su promesa a Rospo.

Rospo se había convertido en un héroe para los habitantes de Noni. A partir de ese día, nadie se burló de Rospo.

Rospo les había enseñado a todos una valiosa lección: que todos tienen algo bueno que ofrecer.

FIN







Programa: Erasmus+

Acción clave: Cooperación para la innovación e intercambio de buenas prácticas

Título del proyecto: Story Changers: Mejorar las habilidades sociales de los alumnos y enriquecer los métodos de enseñanza a través de la narración de historias y la realidad virtual

Acrónimo del proyecto: Story Changers

Número de acuerdo del proyecto: 2020-1-CY01-KA201-066072

Fecha de inicio del proyecto: 01/12/2020

Fecha de finalización del proyecto: 30/06/2023

Coordinador:

 **MMC** Mediterranean
Management Centre

Socios:

